

TEOLOGÍA EQUIVOCADA HACE MALA POLÍTICA EXTERIOR

por Doug Bandow

<http://original.antiwar.com/doug-bandow/2006/06/16/misguided-theology-makes-bad-foreign-policy/>

Traducción: Alberto Mansueti

N. del T: En Mayo de 2006, el Primer Ministro israelí Ehud Olmert, se reunió por primera vez con el Presidente George W. Bush en Washington. Olmert, ex alcalde de Jerusalén, había accedido al cargo por la enfermedad de Ariel Sharon.

Como otras veces antes, se habló de una “retirada unilateral” israelí de Cisjordania, ocupada militarmente desde la Guerra de los Seis Días en 1967, al igual que la franja de Gaza y el Golan. Y de inmediato se opusieron los dispensacionistas de la “Derecha Cristiana”, como siempre, afirmando que “nadie, ni cristiano ni judío”, tenía derecho a entregar un centímetro cuadrado de “la tierra de Dios”!

Doug Bandow, profesor católico de Acton Institute, escribió entonces este artículo sobre cómo una Teología equivocada hace una mala política exterior. Doug fue mi profesor en Texas, y de él aprendí que se puede ser cristiano, conservador y pro Occidental, sin por eso estar obligado a apoyar en todo a los “duros” del Estado sionista (socialista) de Israel, y de la derecha evangélica guerrillera de EEUU.

La guerra con Irak es un puro desastre; y la guerra con Irán sería aún peor. En el Líbano la “Revolución de los Cedros” ha empoderado a los grupos más hostiles a EEUU. ¿Y dónde está la “primavera democrática en el Medio Oriente” que nos prometió esta Administración (Bush)?

Desde luego, no está en el "proceso de paz" palestino-israelí: Cisjordania sigue ocupada y Gaza está al borde de una guerra civil. No sabemos si la paz es posible entre los dos pueblos, pero la peor opción para Israel es mantener sobre millones de palestinos un Gobierno tipo apartheid militarizado. No obstante, muchos partidarios del Presidente Bush en EEUU se oponen a que Israel haga la más mínima concesión a los palestinos.

Antes de la elección de 2004, Gary Bauer, ex candidato presidencial y líder de “Valores Americanos”, dijo en una conferencia sobre el “Plan de Paz”, que “La tierra de Israel originalmente era de Dios; y siendo Él dueño, sólo Él puede disponer, y se la dio al pueblo judío”. En realidad, Dios sigue siendo propietario de la tierra de Israel, y también la de EEUU por cierto; pero esa no es razón para oponerse al Plan

de Paz.

El “Lobby Israel”

El pleno apoyo de Washington a Israel ha generado larga controversia. P. ej. el Informe famoso (o infame, según se vea) de John Mearsheimer y Stephen Walt, de las universidades de Chicago y Harvard uno y otro, titulado “El Lobby Israel” (2006) ha generado una reacción febril. Se puede discutir si hay o no un "Lobby Israel", pero es obvio que hay grupos de presión en favor de Israel. Y no es algo excepcional, los grupos de interés siempre han tratado de influir en la política exterior: los grupos étnicos de Europa del Este de Europa impulsaron la expansión de la OTAN; los afro-americanos presionaron para invadir Haití; los albaneses étnicos empujaron a Washington para atacar a Serbia. Lamentablemente estos grupos rara vez buscan la paz: lo que casi siempre quieren es que Washington les respalde en sus guerras.

Lo que hace único el apoyo a Israel es que en buena parte al menos, se apoya en cierta Teología. Pero no primariamente del judaísmo; la gran mayoría de judíos de EEUU que apoyan al Estado de Israel lo hacen más por razones culturales y étnicas que por motivos religiosos. Son ciertos cristianos estadounidenses los que tratan de convertir al Gobierno de EEUU de hecho en un brazo de la Iglesia cristiana.

En gran parte son cristianos evangélicos. Ni los católicos ni los protestantes tradicionales ponen tan fuerte su fe en las maquinaciones de un Estado muy secularista, aunque identificado con otra religión, cuyos residentes en gran medida se ven en términos étnicos, no religiosos. Los cristianos no evangélicos tienden a ver el daño para los estadounidenses, y la injusticia para los demás, que resultan de fundar la política en Medio Oriente en una aberrada Teología.

Una solución inteligente para el conflicto israelo-palestino es muy difícil; y por otro lado la simpatía por Israel es comprensible, pues no hay excusa para tantos terribles ataques suicidas terroristas que matan y mutilan, del lado árabe. Pero Washington necesita hacer una política en Medio Oriente que impulse los intereses nacionales de EEUU, reduciendo la probabilidad de una guerra contra EEUU, y de ataques contra ciudadanos estadounidenses.

Y eso es, básicamente: mantenerse al margen.

Evangélicos y política en Medio Oriente

Sin embargo, estos defensores de Israel parecen ver su apoyo como una consecuencia de su fe cristiana. P. ej., Ralph Reed, ex líder de “Coalición Cristiana”

y candidato a vicegobernador de Georgia, escribió que "hay una conexión espiritual innegable y poderosa entre Israel y la fe cristiana: es el lugar donde Jesús nació e hizo su ministerio". Es cierto, lo sabemos, pero ¿y eso qué? Eso nada tiene que ver con la política exterior actual de EEUU, una nación laica, compuesta de no cristianos y de cristianos, hacia el Medio Oriente de hoy en día.

La columnista Maggie Gallagher escribe: "Mi apoyo se basa en algo muy básico; puesto en palabras sería algo así: como cristianos no podemos cruzarnos de brazos y dejar a los países musulmanes exterminar al pueblo judío". Sin embargo, ¿tienen esos países o no la capacidad para hacer algo así realmente? ¿Israel no puede defenderse solo? La respuesta a estas preguntas parece no importarle a la señora Maggie; pero hay otras, ¿deben los cristianos estar menos pendientes que de las masacres de cristianos por parte de los musulmanes en Kosovo, Indonesia y Nigeria? ¿O que de las matanzas de cristianos y musulmanes por los hindúes en la India?

Otro argumento: EEUU debería respaldar todo lo que el Gobierno israelí quiera hacer, porque Dios le dio la tierra de Israel a los judíos. Dice Bauer: "La Biblia es muy clara; esa tierra se llama tierra del pacto por que Dios hizo un pacto con los judíos, según el cual esa sería su tierra para siempre." Bill Wilson de Koenig International News sostiene que los "esfuerzos de paz y compromisos personales de Bush, suenan bien en apariencia, pero son bíblicamente erróneos." El Presidente "será responsable de la evacuación forzosa de judíos, por judíos, de la tierra que Dios les dio a Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes." Igual el ferviente activista Ed McAteer: "Yo creo sin reservas que cada grano de arena en ese pedazo de tierra llamada Israel pertenece al pueblo judío. No porque se me ocurre pensar así; no por la imagen que nos da la historia de los judíos en esa tierra y fuera de ella; es porque Dios les dio esa tierra."

El año pasado, el Pastor bautista Jim Vineyard, de Oklahoma, pagó un aviso a página completa en el Washington Times, denunciando la "deportación" de los judíos de Gaza. Se quejó del Primer Ministro Ariel Sharon y su "rendición ante los gentiles". Parece que un cristiano puede ser tan pro-israelí como para preocuparse más de la actitud de Sharon hacia los colonos judíos que de la muy hostil y antagónica política israelí hacia los cristianos interesados en promover el cristianismo antes que el "Gran Israel".

El telepredicador Pat Robertson también cree que todo el territorio actualmente ocupado por Israel es de Dios. Sostuvo que el Departamento de Estado, la ONU, Rusia y los países europeos, incurrirían en la "ira de Dios" si dividieran la tierra de Dios. Hasta los mismos israelíes están en riesgo de recibir juicio de Dios, en su opinión. El inimitable Robertson sugirió que Dios enfermó al Primer Ministro Ariel

Sharon por haberse desinteresado de la Franja de Gaza. "A cualquier Primer Ministro israelí que vaya a repartir y regalar esa tierra, Dios le dirá: "No, un momento, esto es mío". Robertson tuvo que pedir disculpas, pero a menudo ha expresado sentimientos similares. En Agosto pasado declaró: "Dios dice Yo voy a juzgar a las naciones que vayan a repartir mi tierra, voy a traer juicio contra ellas."

Pero Robertson apuntó a algo mayor que el juicio sobrenatural de Dios: el juicio político de los votantes evangélicos. Al parecer, esta cuestión de Medio Oriente debe estar por sobre cualquier asunto interno. Antes de la elección de 2004, Pat Robertson amenazó: "si Bush toca Jerusalén, y en serio hace del Este de la ciudad la capital de un Estado palestino, perderá casi todo el apoyo de los evangélicos, que tendrán en tal caso que hacer un tercer partido", profetizó. O sea: ¿a quién le importa el aborto, el Seguro Social, los impuestos, el déficit del Presupuesto y la guerra de Irak, cuando está en juego la autoridad israelí sobre Jerusalén entera?

No sería nada si estos puntos de vista fuesen expresados de vez en cuando en alguna clase de Escuela Dominical, pero esta curiosa teología ha llegado al Congreso de EEUU. El ex representante Tom Delay (R-Texas), dijo hace poco, visitando los territorios ocupados: "No veo territorios ocupados; yo veo la tierra de Israel. El Sen. James Inhofe (R-Oklahoma) declaró que el Estado de Israel tenía derecho a la zona "porque Dios así lo dijo". Y a lo menos un líder importante entiende las implicaciones: el ex jefe de la mayoría Richard Armev (R-Texas) abogó por "transportar a millones de palestinos" a otra parte. No especificó si de manera voluntaria o involuntaria.

El pueblo de Israel y la Iglesia de Cristo

La premisa tradicional del cristianismo siempre ha sido que aquel pacto y promesa que Dios hizo a la nación judía de Israel fueron anulados por su desobediencia y su incredulidad, y por eso ahora se cumplen en el cuerpo de los cristianos creyentes (que no es el mismo conjunto de los cristianos culturales).

Pero es que incluso bajo el supuesto de que aquel viejo pacto siguiera vigente con los judíos religiosos hasta el día de hoy, ¿por qué suponer que los judíos no religiosos, fundadores de un estado secularista, gobernado por no creyentes, tienen derecho a la misma tierra que alguna vez fue de los judíos religiosos en la línea de Moisés? Como apunta Marvin Olasky, editor de World Magazine: "Sin duda puede hacerse un argumento bíblico: los israelíes ateos han arrojado fuera su herencia, como Esaú."

Hay muchas más preguntas relevantes: si la tierra pertenecería por siempre a los judíos, ¿por qué fue que perdieron su control? ¿Y por qué se supone que lo

recuperarían precisamente ahora en este momento? ¿Y por qué se supone tiene que ser con la ayuda de Washington y las fuerzas armadas de EEUU? Digamos en pocas palabras, ¿cómo los sionistas cristianos saben que ese es realmente el Plan de Dios, con dos eventos distintos y dos calendarios diferentes, como ellos alegan, uno para la Iglesia de Cristo, y otro para este Estado de Israel?

Una cosa es afirmar, con Pat Robertson, que "Dios tiene un plan para Israel". Podemos estar de acuerdo. Pero otra muy distinta es pensar que el Plan es tal que Dios no puede ponerlo en práctica sin la ayuda de los políticos y el ejército de EEUU. Es extraño sostener que Dios requiere la asistencia de EEUU, nación laica, para entregar "su" tierra, a unos judíos que no son observantes ni son creyentes. Imagine: el Dios de toda la Creación, Gobernador de Cielo y tierra, que era antes que todo lo que existe y está más allá de todo lo que existe, no ha podido cumplir bien Su Plan para Medio Oriente, así que el Gobierno federal allá en Washington tiene que darle una mano.

Por fin, si los que dicen que Dios dio esa tierra al actual Estado de Israel realmente lo piensan, creo que no deberían detenerse en sus presentes fronteras, pues en Génesis 15, Dios le dice a Abraham: "Yo daré a tu descendencia la tierra al Este del río grande de Egipto hasta el río Eufrates." Estas palabras nos sugieren algo así como toda Jordania, y partes de los actuales países de Irak, de Arabia Saudita, y de Siria. Pero entonces p. ej. ¿por qué Washington no entrega simplemente Irak al Estado de Israel? Así "tumbamos dos pines de un tiro", por así decir, aunque tomaría de paso una guerra contra otras tres naciones árabes, dos de ellas aliadas formales de EEUU; pero ¿por qué detenerse en pequeñeces?

La Escatología de los "dispensacionalistas"

Otro argumento es el de los "dispensacionalistas", en su mayoría evangélicos, que apoyan a Israel en base a su "Escatología", o sea su Teología del fin de los tiempos. Posición hasta ahora minoritaria en las iglesias cristianas, supone una futura reunión general de todo el pueblo judío en el Medio Oriente, cubierto por el Estado de Israel, para ser luego atacados por todos sus enemigos en la "batalla de Armagedón", a la cual seguirá la segunda venida de Cristo, y el fin del mundo. Para ellos, hay que apoyar a Israel para apurar o acelerar la Segunda Venida (¿?) Así lo dice p. ej. Ed McAteer: "Cuando las naciones se reúnen en contra de Israel, en ese momento las Escrituras se cumplirán."

Los argumentos escatológicos se hacen tediosos enseguida, ya que es imposible demostrar qué piensa Dios exactamente. Pero el dispensacionalismo es particularmente tenso. P. ej., hace años algunos profetas de café y poltrona afirmaron que del antiguo Mercado Común Europeo surgiría el Anticristo cuando

llegase a 10 miembros. Desde su fundación en 1957, la UE ha pasado de 6 a 28 Estados miembros. Conforme a este tipo de “profecías” actuales, otros candidatos para Anticristo incluyen al Papa Benedicto XVI, al político italiano Romano Prodi, y al Príncipe Carlos de Inglaterra. La verdad es que el libro de Apocalipsis como mejor se entiende es en el contexto del Imperio Romano, cuando fue escrito. Sus predicciones anuncian de cierto un fin para la humanidad y el mundo que conocemos, pero no hay una cronología exacta de los hechos detallados.

Es igualmente problemático, como vimos, la arrogancia de sugerir que Dios necesita la ayuda del hombre para lograr sus fines. Para su crédito, el reverendo Jerry Falwell dice que "no soy de los que cree, como algunos sionistas cristianos, que estamos aquí para ayudar a marcar el comienzo del Reino." Es obvio: ¿el mismo Dios que reconcilió a la humanidad consigo mediante el sacrificio de su Hijo, necesita ahora la ayuda de Washington para obtener su victoria final? ¿O sea que Cristo no puede volver a cumplir su profecía a menos que EEUU apoye a Israel?

Eso es no tener fe en la capacidad de Dios para actuar. Y se traduce en hechos curiosos. P. ej., hace años, un ganadero texano y Pastor pentecostal llamado Clyde Lott decidió criar una vaca roja en su rancho, que se supone debe ser sacrificada para la reconstrucción del Tercer Templo. (¿Qué sería del buen Dios sin aquel eficiente criador de Texas programando la vaca apropiada para el sacrificio?) La reconstrucción, claro está, requeriría la destrucción de la mezquita de Al Aqsa, levantada sobre la Cúpula de la Roca, en el Monte del Templo de la ciudad de Jerusalén, la tercera más santa de todo el Islam. Esto sin duda daría lugar a eventos de toda clase, digamos... ¿interesantes?

El Armagedón final

De hecho algunos cristianos esperan una gran batalla, un Armagedón de proporciones bíblicas. Pero para eso han hecho otro grupo de presión. Jon Basil Utley ha escrito muy bien sobre el "Lobby Armageddon." ¿Cómo pueden creer estos cristianos que ellos son capaces de acelerar el tiempo los planes de Dios, armando lobbies en las oficinas del Congreso?

En realidad muchos fieles judíos creyentes son anti-sionistas, porque tratar de suplantar el plan y el calendario de Dios para un Estado judío restablecido es una pretenciosa arrogancia humana. Otros judíos observantes se ven lógicamente incómodos con estos “aliados” cristianos cuyos más preciados deseos y planes, expresados con amor, claro está, tipo "no es personal, es sólo mi Teología", incluyen que Israel sea destruido en el Armagedón, para así dar paso a la Segunda Venida. "No me entusiasma esta cooperación porque no quiero ser como ‘carne de cañón’ para los evangélicos", explicó una vez el ex miembro del Knesset (Parlamento

israelí) Yossi Sarid.

Otro de los argumentos de algunos cristianos sionistas es que sólo mediante el apoyo a Israel, EEUU será bendecido y protegido de terrorismo. McAteer recita aquella célebre promesa a Abraham en el Antiguo Testamento, Génesis 12: "Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldicen". Hace dos décadas, el reverendo Falwell declaró que Dios había sido amable con EEUU sólo porque ha sido amable con los judíos". Pero la verdad es esta: la Biblia no dice en ninguna parte que bendecir al pueblo judío o ser amable con ellos, requiere como condición necesaria, que un Estado laico dirigido por cristianos nominales como EEUU, apoye a un gobierno secularista dirigido por judíos étnicos pero no creyentes, como ahora es el Estado sionista, miles de años más tarde. Es "Teología chatarra" en su peor expresión.

O casi peor: tras el 11 de Setiembre, el Sen. Inhofe dijo en un discurso que "Una de las razones por las que creo que una puerta espiritual en el Cielo se abrió para permitir un ataque contra EEUU, es la política de nuestro Gobierno: exigir a Israel, y con alta presión, no tomar represalias significativas contra todos los atentados terroristas lanzados en su contra". ¿Cómo es? ¿Qué Dios castigó al pueblo estadounidense y a su Gobierno, que desde hace tiempo apoya a Israel con más fuerza que cualquier otro país, por no ser suficientemente pro-Israel? Parece que el Sen. Inhofe tiene una línea especial con el Cielo.

Se requieren buen juicio y equilibrio razonable

Pese a lo visto, hay por otro lado muchos argumentos harto razonables en apoyo de Israel, expuestos por líderes cristianos responsables como Marvin Olasky y Ralph Reed. Pero aún así se requieren el buen juicio y el razonable equilibrio. La amistad no requiere apoyo ciego.

De hecho, la mejor manera de bendecir a los judíos en Israel ahora sería ayudarles a hacer la paz con los palestinos; no desear que Israel adopte políticas que hagan a EEUU más vulnerable a ataques terroristas. Y la peor razón para apoyar a Israel es por motivos de religión.

Una documento de miembros del Seminario Teológico Knox, instituto cristiano evangélico, dice esto: "Lamentablemente, una mala teología cristiana le atribuye al Estado secularista de Israel un supuesto mandato divino para conquistar y retener Palestina, resultando en que los palestinos son marginados y considerados casi como 'cananeos'. Esta doctrina es contraria a la enseñanza del Nuevo Testamento; y es a la vez una violación al mandato del Evangelio. Esta teología cristiana pone en peligro moral de su propia culpa de sangre a quienes atizan a la toma violenta y

ocupación de la tierra palestina. ¿No estamos acaso los cristianos llamados a orar y trabajar por la paz, advirtiendo a las dos partes que 'quienes viven por la espada morirán por la espada'? Sólo el Evangelio de Jesucristo puede traer la reconciliación temporal y la esperanza de herencia eterna y celestial, tanto para los israelíes como para los palestinos, pues sólo por medio de Jesucristo puede alguien llegar a conocer paz en la tierra".

Los cristianos de este país deberían preocuparse por la política exterior, así como todos los demás ciudadanos. Si hay cristianos que apoyan a Israel, sin importarles su conducta o los intereses de EEUU, tienen derecho en una democracia. Pero deben recordar que están contribuyendo a formar las políticas públicas de una república tipo laico, y la Teología chiflada no es un sustituto para el análisis reflexivo en el desarrollo de la política exterior.